

HERMAN MELVILLE Y MANUELA SÁENZ: HISTORIA DE UN ENCUENTRO INCOMPROBABLE

Herman Melville and Manuela Sáenz: story of an unverifiable encounter

Herman Melville e Manuela Sáenz: história de um encontro inverificável

Roberto Marcos Ramírez Paredes

Universidad de las Artes, Ecuador, roberto.ramirez@uartes.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0005-9124-7256>

Recibido: 13 - 05 - 2024

Aprobado: 12 - 06 - 2024

Publicado: 28 - 06 - 2024

Cómo citar: Ramírez Paredes, R. (2024). Herman Melville y Manuela Sáenz: historia de un encuentro improbable, *Pucara*, 1(35), 21-30. <https://doi.org/10.18537/puc.35.01.02>

Resumen: Biografías, periódicos y artículos académicos aseveran que el escritor estadounidense Herman Melville y la prócer de las independencias Manuela Sáenz, a mediados del siglo XIX, en Paita, Perú, se entrevistaron, a propósito del exilio que ella atravesaba y el viaje que él hacía por los mares del mundo (1841-1844), a bordo del Acushnet y el United States. Nadie da fuentes que corroboren este encuentro que pasa por Historia oficial. Es así como este ensayo expone el detallado paso de Melville por Latinoamérica para demostrar que no hay pruebas de que los dos coincidieran; además, se señala a la biografía de Victor Wolfgang von Hagen como la fuente que inició dicho rumor y las razones que tuvo para hacerlo. Concluye el ensayo con las implicaciones de este hecho supuestamente histórico en su salto a la ficción, con un recuento de obras literarias y cinematográficas que recogen el encuentro.

Palabras clave: Herman Melville, Manuela Sáenz, Latinoamérica, *Moby Dick*, literatura norteamericana.

Abstract: Biographies, newspapers and academic articles assert that American writer Herman Melville and independence hero Manuela Sáenz, conversed in the mid-19th century in Paita, Peru, about her exile and the journey he was undertaking around the seas (1841-1844), aboard the ships *Acushnet* and *United States*. No one provides sources that corroborate this meeting that now passes for official history. This essay shows Melville's detailed passage through Latin America to demonstrate that there is no evidence that the two met. In addition, this essay points out Wolfgang von Hagen's biography of Manuela Sáenz as the source that started the rumor and delves into the reasons, he might have had for doing so. The essay concludes with the implications of this supposedly historical event in its leap to fiction, with a listing of literary and cinematographic works that mention the meeting.

Keywords: Herman Melville, Manuela Sáenz, Latin America, *Moby Dick*, American literature.

Resumo: Biografias, jornais e artigos acadêmicos afirmam que o escritor americano Herman Melville e a heroína das independências Manuela Sáenz se entrevistaram em meados do século XIX, em Paita, Peru, devido ao exílio dela e à viagem que ele fazia pelos mares do mundo (1841-1844) a bordo do *Acushnet* e do *United States*. Não há fontes que confirmem este encontro que aparece como história oficial. Assim, este ensaio expõe a passagem detalhada de Melville pela América Latina para provar que não há evidências de que os dois se encontraram; além disso, aponta a biografia de Victor Wolfgang von Hagen como a fonte que iniciou esse boato e as razões deste. O ensaio conclui com as implicações deste suposto fato histórico em sua transição para a ficção, apresentando uma série de obras literárias e cinematográficas que descrevem o encontro.

Palavras-chave: Herman Melville, Manuela Sáenz, América Latina, *Moby Dick*, literatura norte-americana.

Herman Melville y Manuela Sáenz: historia de un encuentro improbable

Gracias a la novela *Moby Dick* (1851), Herman Melville (1819-1891) está considerado como uno de los pilares de la literatura universal, amén de tener su lugar en el canon estadounidense; este honor lo adquirió muchos años después de su fallecimiento, jamás fue reconocido en vida por su talento. Él perteneció a la estirpe decimonónica de escritores viajeros, como Joseph Conrad, que recorrieron el mundo mucho antes de pensar en plasmarlo en palabras. Melville viajó de 1841 a 1844, a bordo de los balleneros *Acushnet*, *Lucy Ann* y *Charles and Henry*, y finalmente en la fragata de la marina *United States*. Pasó por tierras y aguas latinoamericanas y, según cuenta la Historia, se entrevistó con Manuela Sáenz.

Manuela Sáenz es una figura relevante en el periodo de las independencias del siglo XIX. Nació en la Real Audiencia de Quito en 1797 y murió en Paita en 1856; estuvo involucrada en las guerras de Ecuador, Colombia y Perú, y hoy se la considera heroína e ícono de la valía de la mujer latinoamericana y del feminismo moderno. Más allá de esta carta de presentación, junto con el hecho de combatía vestida con uniforme de general de hombre, se la llamó la “Libertadora del Libertador” porque, en parte, salvó la vida de Simón Bolívar en un atentado, pero mayormente porque fue su amante (aunque en realidad el amante fue él, pues Sáenz estaba casada). En la actualidad, la historiografía y las biografías luchan contra esta figura de amante, para rescatar, con justo derecho, su valía guerrera.

Bajo cualquier luz, resulta llamativo que dos figuras de semejante envergadura se hubieran conocido. Es lo que dice la Historia: coincidieron mientras él cazaba ballenas por los océanos del mundo y ella vivía apaciblemente en el exilio desde 1836. Pero ¿realmente se conocieron? Para saber más sobre este encuentro, basta con revisar la prensa actual: este artículo del diario *La Vanguardia* de España, titulado “Manuela Sáenz, la libertadora apasionada”, confirma el encuentro, pero no da detalles (Martínez, 2019). Por su parte, el periódico costarricense *Nación*, en “El último refugio de la libertadora”, ya esgrime certezas: el encuentro tuvo lugar en Paita en 1841 (Guardia, 2007). Mauricio

Maldonado (2019), en el editorial “Bolívar” de *El Telégrafo*, antepone el “según se dice” antes de afirmar el encuentro.

En cuanto a recursos más académicos, Jenny Londoño López (2008) también afirma que Melville la visitó, al igual que el futuro presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno. Jorge Luis Serrano (2006,) es más cauto y, en “El doblón de Ahab”, indica que “se sabe que el barco Aculisnet [sic] pasó por Paita” (p. 2). Las biografías oficiales de la Libertadora también recogen el encuentro en términos genéricos, como la de Galo René Pérez, que en *Sin temores ni llantos* (2005) nos dice:

Atraídos precisamente por el resplandor de aquella celebridad fueron a buscar a Manuelita, en el polvoriento villorrio de Paita, personalidades cuyo renombre ha recogido también la historia. Transcurría entonces el decenio comprendido entre el 46 y el 56. Solamente uno de sus singulares visitantes estuvo a conocerla antes. Hacia 1845, más o menos. Mientras navegaba las aguas del Pacífico, captando imágenes, referencias e impresiones para sus páginas narrativas. Se trata del escritor estadounidense Herman Melville, que después de este viaje compuso una de las novelas más conocidas en el mundo entero: *Moby-Dick*. La publicó efectivamente en 1851, cargada del espíritu del mar y de ficción e historia. Ni la fama del autor ni la lectura de esa obra han sido derogadas hasta ahora (pp. 456-457).

El texto del investigador Jaime Marchán (s.f.), “Sobre Herman Melville y el Ecuador: Travesía y ficción”, afirma lo propio:

Recientes estudios de historia de la literatura —como *América Latina en su literatura*, de la prestigiosa editorial Siglo Veintiuno—, han constatado que el eximio navegante de los mares del sur, “antes de volcarse en una experiencia literaria (...) recorrió las costas de Chile, Perú y Ecuador”, acumulando “vivencias en Lima, el Callao, Paita y las

Islas Galápagos”. Se sabe que enrolado en la fragata norteamericana *United States*, hizo varios recorridos por esas costas en enero de 1844.

Finalmente, existen registros de que Melville pasó por Paita en 1845. No es extraño entonces que, al encontrarse ahí, el escritor hubiera se hubiera enterado de la existencia de Manuela Sáenz, compañera sentimental del Libertador Bolívar, y que, al igual que Guiseppe Garibaldi en 1851, se hubiera entrevistado con ella (p. 184).

Marchán lo dice sin tapujos: hay registros de que Melville pasó por Paita en 1845, pero la bibliografía de su ensayo no lo justifica, sino que, se asume, se enmarca en el libro que abre la cita, bastante difundido, *América Latina en su literatura* (1972), coordinado por César Fernández Moreno. Lo más probable es que aluda al estudio “Lo latinoamericano en otras literaturas”, escrito por el historiador peruano Estuardo Núñez (1972) quien en efecto dice que Melville estuvo en esas zonas del Perú, pero no tiene mayor detalle sobre su itinerario o bitácoras del puerto o del Acushnet.

Aquí es preciso detenerse un momento para ver más allá de la certeza que los periodistas y académicos tienen sobre el encuentro y preguntarse si hay evidencia de Herman Melville haya desembarcado en Paita. La industria ballenera en el XIX llevaba minuciosamente el registro de toda actividad, como hoy lo hace la aeronáutica. Por ello resulta monumental el esfuerzo realizado por el académico Hershel Parker para reconstruir el viaje de Melville según los registros de los barcos, puertos, bitácoras, entre otros.; y no solo de los barcos en los que estuvo el escritor, sino de los que lo avistaron, pues tenían la obligación de reportar la trayectoria que seguían mediante coordenadas, el cargamento, novedades, entre otros. Parker es probablemente el estudioso más importante de Herman Melville: su biografía en dos tomos supera las dos mil páginas y fue finalista del Premio Pulitzer en 1997.

Según el primer volumen de la biografía de Parker¹, Herman Melville zarpó a inicios de enero de 1841, de New Bedford, a bordo del ballenero Acushnet; en

¹ Para un detallado recuento del viaje que cambió la vida de Melville, remitirse del capítulo 10 al 14 del primer volumen biográfico. Parker, H. (1996), *Herman Melville: A Biography: Volume 1, 1819-1851* The John Hopkins University Press, 181-288.

marzo, se enviaron 150 barriles de aceite a Estados Unidos desde Río de Janeiro, en Brasil. El 15 de abril rodearon el Cabo de Hornos y tomaron el océano Pacífico con dirección hacia Chile, pero la bitácora del Acushnet no especifica si fue la isla Massafuero o la Juan Hernández la que vio en mayo de 1841, pero el registro del barco William Wirt de Fairhaven ubica al Acushnet, el 7 de mayo, al sur de la Juan Fernández y señala que lleva cuatro meses fuera de sus país y carga 160 barriles.

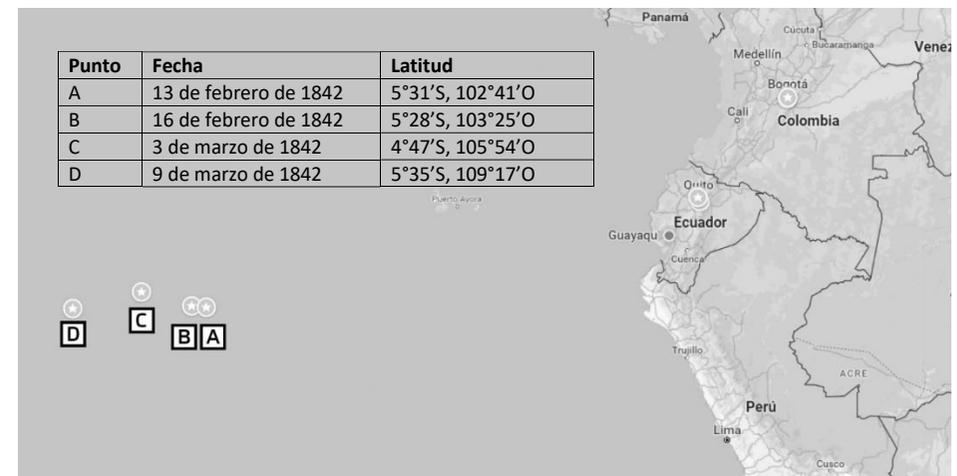
El 23 de junio, el Acushnet ancló en el puerto de Santa, Perú; no había tocado tierra desde Río de Janeiro, tres meses antes (Parker, 1996). No hay reportes de las actividades en Santa, si las hubo, pues para los balleneros atracar en un puerto no era sinónimo de desembarco; al contrario, la regla era quedarse a bordo, a menos que el capitán ordenara lo contrario o decidiera dar días libres a sus marineros, siempre en grupos pequeños y de a pocos a la vez. Anclados en esa ciudad, Melville y el resto de la tripulación tuvieron la oportunidad de hacer buenas migas con los marineros de otros balleneros que también estaban en Santa, pero desde el mar, haciendo *gam*².

Desde ese momento, el Acushnet se permitió salir de pesca, acompañado de otras naves estadounidenses, por las rutas con más tráfico y trabajo para los balleneros en el Pacífico, cerca de la línea ecuatorial (Parker, 1996). El 23 de julio de 1841, el Acushnet hizo *gam* con el barco llamado Lima de Nantucket. Se hallaban ya al oeste de la isla Charles de las Galápagos, al sur de la línea equinoccial, a 119 grados longitud oeste (Parker, 1996). En esos meses, el Acushnet hizo *gam* en esa zona y fue visto y reportado por otros barcos, hasta que el 30 de octubre avistó la isla Albemarle de las Galápagos (actual Isabela), el 31 tuvo lugar el ascenso a Roca Redonda —relatado en el “Boceto tres”, en *Las Encantadas*, el libro de 1854 de Melville sobre las Galápagos—, del 2 al 10 de noviembre hay reportes del Acushnet por parte de otros barcos, el 19 ancló en la isla Chatham (actual San Cristóbal), el 25 se puso en movimiento para salir de las Galápagos y el 30 de noviembre hizo 70 barriles de aceite antes de volver a la costa del Perú (Parker, 1996).

² Melville (2008) define esta palabra así: “GAM. Sustantivo. Encuentro social de dos (o más) naves balleneras, por lo común en las zonas de caza, cuando, después de intercambiar

El Acushnet ancló en Tumbes, Perú, el 2 de diciembre de 1841, donde se presume que los marineros tuvieron una breve licencia en tierra y todo marchó bien hasta el fin de ese año. Nada más se sabe sobre esto. La bitácora del Acushnet registra que, desde el mar, avistaron Cabo Blanco (Perú) el 27 de diciembre y Punta Santa Elena (Ecuador) al siguiente día. A partir de ese entonces, la embarcación se empieza a alejar definitivamente de la costa latinoamericana, dirección oeste, cerca siempre de la línea ecuatorial: las coordenadas registradas en la bitácora permiten ubicar el trayecto en el motor de ubicación geográfica Google Maps, como se muestra a continuación:

Figura 1. Alejamiento del Acushnet de tierras latinoamericanas



Fuente: Google Maps (2024); Parker, (1996).

Parker (1996) brinda más coordenadas para la ubicación del Acushnet desde inicios de 1842, pero solo las cuatro especificadas en la figura 1 bastan para transmitir la idea de que el escritor se alejaba de Latinoamérica para adentrarse en Oceanía. Por fin, el 23 de junio de 1842, el ballenero alcanzó las Islas Marquesas y ancló en Nukuhiva, donde Melville desertó del Acushnet, episodio

saludos, los tripulantes se visitan empleando sus botes y en el ínterin los capitanes permanecen a bordo de una de las naves, y los dos primeros oficiales en la otra” (p. 312).

que le valió la inspiración para su primera novela, *Taipí* (1846). Como los episodios vivenciales a partir de este momento no suceden en Latinoamérica, se retoma la narración con el regreso hacia su país que Melville hizo en el barco llamado United States.

Melville se enroló en la marina de su país el 17 de agosto de 1843, para un viaje de tres años; tres días después, zarpó de Honolulu (actual Hawái) con dirección a las Islas Marquesas y luego a Taití. El 21 de octubre el barco se dirigió a Valparaíso, en Chile; el 20 de noviembre avistó la isla Juan Fernández, que Melville ya vio en mayo de 1841; dos días después, avistó el cerro La Campana, de la cordillera de los Andes, y la Punta Ángeles. Ancló en Valparaíso, donde intercambió saludos con los barcos ingleses y franceses. Ahí permaneció dos semanas: el 5 de diciembre partió para Callao, en Perú, adonde llegaron diez días después, tras avistar un pico sin identificar de los Andes, el Morro Solar y la isla San Lorenzo (pp. 276-278).

Recién el año nuevo de 1844, Melville pudo conocer Callao desde la orilla, gracias al permiso de 48 horas que se le concedió junto con otros tres hombres, hasta las 08h00 del 3 de enero. Callao estaba separada de la gran capital, Lima, por poco menos de 13 kilómetros, por lo que el escritor y sus compañeros viajaron allá a lomo de caballo. Durante esta licencia es muy probable que Melville haya visto la Plaza Mayor y la Catedral; haya tenido contacto con la gente; y, haya visto la saya y manto de las tapadas limeñas, experiencias que le dieron material para *Moby Dick* y *Benito Cereno*.

El 24 de febrero, el United States fue enviado a Mazatlán, en México, para obtener dólares mexicanos de plata, los cuales eran más aceptados en las costas que los estadounidenses. Después de 33 días en el mar, el barco arribó a Mazatlán el 28 de marzo y se permaneció ahí 19 días; el 16 de abril la embarcación partió de nuevo hacia el Callao. Ya cerca del Perú, vio la Isla de los Pescadores y San Lorenzo de nuevo. El 6 de junio atracó en el puerto del Callao y se quedó ahí 31 días más. El 6 de julio dejó para siempre la ciudad peruana en dirección sur, rodeó el Cabo de Hornos y el 16 de agosto avistó el morro Pan de Azúcar, en Río de Janeiro, ya en el océano Atlántico; aquí Melville no desembarcó, al contrario de su escala de 1841. Permaneció en el mar de Río

y zarpó el 24 de agosto, con dirección norte. Según Parker (1996) el 3 de octubre de 1844, el United States ancló en el río Charles, en Massachusetts, lo que puso fin a la aventura náutica de Herman Melville, que duró casi cuatro años y que tanto le ayudaría a escribir su futura obra literaria.

De todo este recuento, realizado con los registros de bitácora del Acushnet y el United States, levantados por Hershel Parker, se puede concluir que los territorios que Melville visitó son Río de Janeiro en Brasil; Valparaíso en Chile; Santa, Tumbes, Callao y Lima en Perú; las Islas Galápagos en Ecuador; y Mazatlán en México. Es decir, no hay registro de que Herman Melville atracara en Paita, donde Manuela Sáenz era respetada y bastante conocida por haber combatido junto a Simón Bolívar. Esta popularidad la calificaba para recibir “celebridades” —por decirlo de alguna forma— que querían conocerla, como sí sucedió con Simón Rodríguez y Giuseppe Garibaldi. En caso de que Melville hubiese tocado su puerta, él no era necesariamente una celebridad en 1841 ni en 1844: en esos años él no fue más que un joven marinero.

Melville nunca estuvo en Paita, lo más cercano fue Tumbes, ciudad donde ancló el 2 de diciembre de 1841: ahí se presume que los marineros tuvieron licencia en tierra, pero es altamente improbable que haya viajado de Tumbes a Paita, pues las ciudades están separadas por más de 260 kilómetros. Tómese en cuenta que cuando se le dio licencia en Callao, esta fue de dos solo días, por lo que no hay motivos para suponer que se le hubiera otorgado una de más tiempo, eso no era lo regular en la disciplina de los balleneros; además, en aquellos dos días de asueto viajó una distancia corta, a Lima, a casi 13 kilómetros, a caballo, por lo que 260 kilómetros suenan desproporcionados.

¿Entonces de dónde viene la leyenda del encuentro en Paita? Quizá venga del lado de Manuela, mucho antes de los estudiosos que abren este ensayo. El primer biógrafo de Manuela fue Alfonso Rumazo González: en 1944 publicó *Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador*, cuyo último capítulo abarca desde muerte de Simón Bolívar hasta el fin de sus días en Paita. Es Rumazo quien cuenta que Manuela, al no poder ir a Guayaquil, opta por otra ciudad costera, Paita, adonde va con su servidumbre; dos años después se la indulta, pero rechaza volver al Ecuador. Allí apadrina niños con la condición de que los bauticen Simón o Simona; lee mucho y tiene muchos perros; hace dulces y

pasteles, tejidos y encajes para ganar dinero —nada dice de si traducía del inglés—; rechaza la herencia de su marido cuando lo asesinan; le visita Garibaldi, Simón Rodríguez y Adán Melgar. La difteria baja de los barcos en 1856 y pronto se contagia: se la entierra en una fosa común y se ordena quemar todas sus pertenencias. Esta es una versión muy condensada del último capítulo del libro de Rumazo (1979), que fue muy exitoso: contó con nueve ediciones hasta 1979, todas editadas en diferentes capitales editoriales de Hispanoamérica. Rumazo jamás menciona a Melville.

La primera fuente que documenta el encuentro, para Parker, se trata del libro de 1952 *The Four Seasons of Manuela: A Biography. The Love Story of Manuela Sáenz and Simón Bolívar*, del historiador estadounidense Victor Wolfgang von Hagen (1908-1985), quien se refiere al encuentro en los siguientes términos:

La desterrada fue de gran ayuda cuando el cónsul tuvo el conflicto del Acushnet, un ballenero de 358 toneladas procedente de New Bedford. Echó el ancla en Paita a mediados de noviembre de 1841 y, antes de que las velas fueran recogidas, la mayoría de sus veintiséis tripulantes desembarcaron en actitud levantisca y se dirigieron al consulado. Eran cosas de su capitán, un lobo de mar ordenancista que los trataba como criminales. A todas las quejas y protestas replicaba con el pasador de hierro, administrado generosa y convincentemente.

Fueron tres días muy agitados; hubo peleas en las calles con intervención de los serenos. El segundo oficial desertó y el capitán reclamó exasperado protecciones legales para las pertenencias del barco. Manuela Sáenz, con su experiencia de cárceles y encarcelamientos, fue invitada a ayudar en la redacción de los documentos legales por parte de las autoridades locales. A la temblorosa luz de una vela, con los alados termes describiendo erráticos círculos en torno a la llama. Manuela fue vertiendo al español el salobre inglés de los marineros del Acushnet.

Uno de los últimos en prestar testimonio fue un joven callado y de ojos grises. Tenía veintidós años, y su nombre, cuando fue consignado en el documento, no dijo a Manuela más de lo que dijo a los compañeros:

Herman Melville. Pero después, mucho después, cuando la fama lo cortejó y luego lo abandonó, se acordó de Manuela. “Humanidad, recio ser, te admiro, no en el vencedor coronado de laureles, sino en el vencido”. Y pensó en el gris opaco de Paita y en Manuela montada en los cuartos traseros de un burro: “...entraba en Payta-town montada en un borriquillo gris con la mirada fija en las paletillas, en el juego la cruz heráldica de la bestia...” (p. 312).

La biografía de Hagen fue un éxito comercial en su momento —su traducción al español se publicó en el año siguiente en México— y continúa leyéndose en la actualidad. Una lectura alejada de los humores románticos que precisamente se han erigido alrededor de la figura de Manuela Sáenz, quizá por haber sido la amante de Bolívar, revela que, aunque busque el rigor histórico, el texto de Hagen adolece de lugares comunes, impulsados por una narrativa literaria que buscar conmovier al lector más que informar, frases como las siguientes delatan este propósito:

— “Manuela Sáenz había envejecido repentinamente” (p. 325), cuando se le niega la herencia de su esposo.

— “La carta cayó de la mano de Manuela. Una ráfaga la tomó y la arrastró en giros a lo largo de la ribera del cenagoso río” (p. 308), cuando se entera de la muerte de Bolívar.

— Los años asaltaban a Manuela en vano; parecía sin edad, como la misma Paita. Su esbelto y sinuoso cuerpo, al que había hecho duro y firme una vida activa, mantenía a distancia los asaltos del tiempo. Su piel conservaba la blancura del alabastro, la carne seguía firme y los ojos negros lleno [sic] de brillo (p. 322).

Se pueden transcribir más ejemplos, pues la biografía está plagada de anécdotas, pero con estos es claro: para el autor de esta investigación, la biografía de Hagen está tan llena de tópicos y pasajes que buscan la sorpresa inmediata que no pueden ser tomados con seriedad por un investigador que busque información veraz sobre Sáenz. Incluso existe un libro llamado *Refutación a Las cuatro estaciones de Manuela: los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar*, escrito por Gonzalo Humberto Mata, en 1959, seis años después de la publicación de la

primera traducción al español. Si bien el texto de Mata, de 156 páginas, denota un odio desmedido por la biografía de Hagen, al cual contradice uno por uno los hechos históricos, como cree él que sucedieron, citando fuentes, se trata de un referente de que había cierto malestar o inconformidad con la mencionada biografía desde sus años iniciales.

María Fernanda Lander (2016), en *Sujeto nacional y biógrafo extranjero: la primera biografía en inglés sobre Manuela Sáenz* sostiene que este efecto maniqueo se debe a que Hagen tenía la misión, con su biografía, de presentar a la amante de Simón Bolívar al público anglosajón. Por ello:

es importante enfatizar el hecho de que la biografía es un género híbrido cómodamente asentado entre la historia y la literatura. Dada esa condición, y desde el punto de vista teórico, especialistas de ambos campos la colocan en una especie de área gris que ha dado como resultado que, a pesar de su popularidad, el fruto de los esfuerzos por teorizar el discurso biográfico no sea de ningún modo comparable con el que desde el siglo XIX ha producido el análisis de la novela (p. 153).

Y qué mejor forma de presentar a Manuela al público estadounidense que de la mano de uno de sus vástagos predilectos: el padre de *Moby Dick*, que la conoció antes de erigirse como un pilar literario de ese país. Pero más allá de estas últimas evidencias expuestas, vale analizar el encuentro de Melville y Sáenz según la narración de Hagen.

Para empezar, como se dijo, no hay registros de que el Acushnet haya anclado en Paita; es más, los registros indican que a mediados de noviembre de 1841 el ballenero de Melville estaba en las Islas Galápagos. Parker hace un registro de los desertores del Acushnet y hasta noviembre de 1841 señala que dos personas desertaron antes de que el barco saliera de Farihaven: una persona llamada David o Daniel Smith desertó en Santa, Perú, y luego cometió suicidio; de hecho, la cuarta persona en abandonar el Acushnet fue el mismo Melville, en Nukahiva, en julio de 1842, junto con Richard Tobias Greene (Parker, 1996, pp. 188-189).

Por lo tanto, queda sin sustento la afirmación de Hagen al decir que el segundo oficial desertó en Paita (este nunca abandonó el Acushnet), tampoco hay pruebas de que el capitán haya sido cruel: su comportamiento despótico más bien recuerda al capitán de la novela *Taipí*.

Manuela, que para Hagen vivía de traducir textos al español del inglés, interpretaría el testimonio de un Melville de “ojos grises”. Los ojos de Melville eran azules. Para concluir el caso, y esto es lo más preocupante en una biografía que desea dar un rigor histórico basado en la seriedad y veracidad, Hagen adapta un texto de Melville para recrear cómo él supuestamente la recordaría años después: es notoria la mezcla de su prosa con el final del “Boceto ocho” de *Las Encantadas*, cuando la chola Hunilla se aleja vía Paita sobre el lomo de un asno: “La última vez que vi a Hunilla estaba de camino a Paita a lomos de un pequeño asno gris; y ante ella, sobre los hombros del asno, contemplaba en la articulación la cruz heráldica del animal” (p. 113).

Hagen reproduce de Melville los motivos cromáticos, la cabalgata sobre el équido, la complexión del animal en la que la protagonista evoca a la cruz cristiana, la cual cumple un papel crucial en la simbología del “Boceto ocho”. De hecho, el juego de Hagen es astuto porque intenta impregnar en su relato, en su Manuela, la emotiva vida y tragedia que Melville creó para la desafortunada Hunilla en el cuento, con sus horrores expresados con detalle y los sugeridos, que son los que más asustan. La peruana Hunilla y la ecuatoriana Manuela se han retirado de la vida mucho antes de morir. Las dos, además, son criadoras de jaurías. Las coincidencias son innegables entre las prosas de Hagen y Melville en *Las Encantadas*. Esta jugada pone en tela de juicio la materia prima de la biografía, pero, claro, tiene un efecto estético, eso es innegable, que es lo que le convenía más a su volumen sobre la independentista quiteña.

Las cuatro estaciones de Manuela (Hagen, 1989) tiene un aparato bibliográfico de siete hojas: ninguna de las fuentes enlistadas se refiere al encuentro entre Melville y Sáenz, ni una sola, cuando debería quizá estar presente el documento legal para el que fue llamada Manuela, y que a Hagen le permite afirmar: “Uno de los últimos en prestar testimonio fue un joven callado y de ojos grises” (p. 162), que da a entender la existencia de un documento judicial con los testimonios. Hagen guarda silencio sobre él. Para los casos de información

faltante, que el encuentro sería el caso, el biógrafo advierte: “La enumeración que sigue no pretende ser una bibliografía formal, que puede ser hallada en el detallado estudio del autor ‘La Historia Documentaria de Manuela Sáenz’ (*Boletín de Historia y Antigüedades, Academia Colombiana de Historia*, Bogotá, febrero de 1952)” (p. 343). Sobre este redireccionamiento de Hagen, Hershel Parker (1996) indica que Adolfo Gómez, en 1996, accedió al boletín y no encontró mención ni de Melville ni de Manuela.

Por estas razones, no hay ni una sola prueba fehaciente de que Melville haya estado en Paita, dentro de un gran viaje que, paradójicamente, sí tiene el registro detallado de todo lo demás que visitó. No hay pruebas de que se haya entrevistado con Manuela Sáenz. Mientras no se pueda probar que, en efecto, aquello sucedió, aquel encuentro tendrá que salir del relato de la Historia oficial y permanecer en los albores de la ficción. Y quizá sea la ficción literaria la que, sin culpa, se haya encargado de encender la mecha de la imaginación colectiva que ha unido a Melville y Sáenz durante décadas.

Es verosímil que el improbable encuentro relatado por Hagen haya sido el germen que motivó al escritor Gabriel García Márquez a plasmarlo en su novela sobre Simón Bolívar *El general en el laberinto*, publicada en 1989, porque es, después de todo, pintoresco. Dada la popularidad del Nobel colombiano en todo el mundo, sobre todo en Latinoamérica, ante los ojos no preparados, su narración podría haber saltado de la ficción y volverse realidad:

Tres visitas memorables la consolaron de su abandono [a Manuela]: la del maestro Simón Rodríguez, con quien compartió las cenizas de la gloria; la de Giuseppe Garibaldi, el patriota italiano que regresaba de luchar contra la dictadura de Rosas en Argentina, y la del novelista Herman Melville, que andaba por las aguas del mundo documentándose para *Moby Dick* (2015 [1989], p. 265).

El yo poético del venezolano Edmundo Aray (2010) en “Versos de Paita”, toma el punto de vista de Manuela y exclama: “Por aquí pasó Melville / Dice conocer / el vasto corazón de los héroes / Como tú / navega enormes distancias” (p. 139), y luego increpa a Bolívar en segunda persona. El ecuatoriano Raúl Vallejo

(2022) también fabula con el encuentro, con versos que recrean la prosa de Melville, en un poema titulado “Manuela Sáenz y los marineros del Acushnet”:

El último testimonio lo dio / un joven barbado de veintidós años, / «Call me Herman», murmuró / con la timidez arrogante del que escoge / llevar el silencio en sí, / antes que caer en el error: / «I would prefer not to». [...] / El joven Melville / —Herman, me dijo que lo llamara—, / me habló del misterio / de las Islas Encantadas / y la caza de la ballena blanca; / algo acerca del hombre / que busca su pierna mutilada / para sanar su alma herida (párr. 7).

El encuentro aparece también en la película *Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador* (2000), del director Diego Rísquez, quien desde un inicio presenta a un joven marinero llamado Herman Melville en su arribo a Paita, en 1856, donde busca conocer a Manuela; ella le cuenta su historia en una analepsis. Una mención más de este encuentro se puede hallar en la novela de Juan Gabriel Vázquez, *Historia secreta de Costaguana* (2007), dedicada a otro escritor marinero, angloparlante y aventurero: Joseph Conrad:

La mente genera asociaciones que la pluma no puede aceptar. Ahora, mientras escribo, recuerdo una de las últimas cosas que me contó mi padre. Poco antes de morir en Paita, Manuela Sáenz recibió la visita de un gringo medio loco que estaba de paso por el Perú. El gringo, sin siquiera quitarse el sombrero de ala ancha, le explicó que estaba escribiendo una novela sobre ballenas. ¿Se podían ver ballenas por allí? Manuela Sáenz no supo qué contestar. Murió el 23 de noviembre de 1856, pensando no en Simón Bolívar, sino en las ballenas blancas de un pobre novelista fracasado (p. 58).

En resumen, no hay evidencia sólida de que Melville haya estado en Paita —en un viaje que sí tiene registro de todos los demás lugares que visitó—, mucho menos de que se hubiera entrevistado alguna vez con Manuela Sáenz. El rumor inició con la biografía de Victor Wolfgang von Hagen, quien, deseoso de presentar a la prócer sudamericana al público estadounidense, construyó una biografía exuberante, digna del exotismo con el que Melville también escribió, sin dar pruebas concluyentes de cómo supo del encuentro. En este caso, que es

un juicio a la historia, con la ficción y la realidad acusándose desde los banquillos, quizá el veredicto es lo que acaba de afirmar Vázquez: la mente genera asociaciones que la pluma no puede aceptar.

Referencias

- Aray, E. (2010). “Versos de Paita”. En Serrano Sánchez, R. (ed.), *Manuela Sáenz. El tiempo me justificará*. Ministerio de Educación del Ecuador, 137-143.
- García Márquez, G. (2015). *El general en su laberinto*. Sudamericana.
- Guardia, S. B. (25 de junio de 2020). *El último refugio de la libertadora*. Evangelizadoras de los apóstoles. <https://bit.ly/49h3YLO>.
- Hagen, V. W. von. (1989). *Las cuatro estaciones de Manuela. Los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar*. Sudamericana.
- Lander, M. F. (2016). Sujeto nacional y biógrafo extranjero: la primera biografía en inglés sobre Manuela Sáenz. *Confluencia*, 31(2), 153-67. <https://www.jstor.org/stable/44075026>.
- Londoño López, J. (2008). Manuela Sáenz: ‘mi patria es el continente de la América’. *Cuadernos Americanos*, 125, 67-85. <https://bit.ly/42oO5kj>.
- Maldonado, M. (17 de septiembre de 2019). Bolívar. *El Telégrafo*. <https://bit.ly/2Rj1GFY>.
- Marchán, J. (s.f.). Sobre Herman Melville y el Ecuador: Travesía y ficción. *Afese*, 57, 65-186. <https://bit.ly/3gORbV5>.
- Martínez, F. (9 de agosto de 2019). Manuela Sáenz, la libertadora apasionada. *La Vanguardia*. <https://bit.ly/3hoSsm0>.
- Mata, G. H. (1959). *Refutación a Las cuatro estaciones de Manuela: los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar*. Imprenta D. Toral L.
- Melville, H. (2011). *Las Encantadas. Diario de viaje por Europa y Oriente*. Valdemar.
- Melville, H. (2008). *Moby Dick*. Random House Mondadori.
- Núñez, E. (1972). “Lo latinoamericano en otras literaturas”. En Fernández Moreno, C. (coord.). (1972). *América Latina en su literatura* (pp. 93-120). Siglo XXI Editores / Gabriel Manera 65 / Unesco.
- Parker, H. (1996). *Herman Melville: A Biography: Volume 1, 1819-1851*. The John Hopkins University Press.

- Pérez, G. R. (2005). *Sin temores ni llantos. Vida de Manuelita Sáenz*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. <https://bit.ly/2Sjt7jh>.
- Rísquez, D. (director). (2000). *Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador* [Película]. Producciones Guakamaya.
- Rumazo González, A. (1979). *Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador*. Editorial Mediterráneo.
- Serrano, J. L. (2006). El doblón de Ahab. *Coloquio. Revista de la U.D.A.*, 2-3. <https://bit.ly/306EoI6>.
- Vallejo, R. (14 de mayo de 2022). *Manuela Sáenz y los marineros del Acushnet*. Mataviela. <https://bit.ly/3UrsGVI>.
- Vázquez, J. G. (2007). *Historia secreta de Costaguana*. Alfaguara.